

Los monumentos árabes de Córdoba

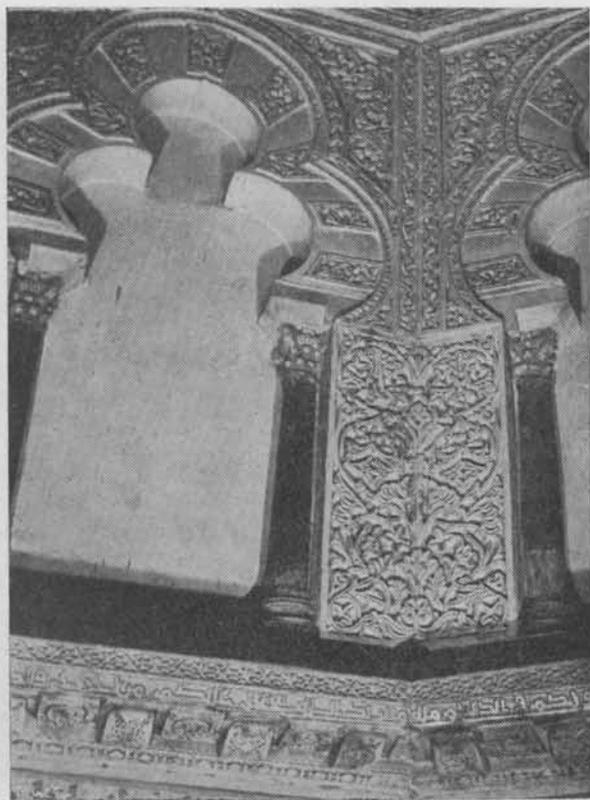
LA GRAN MEZQUITA ALJAMA

(Monumento Nacional en 21 noviembre 1882)

Bajo la dirección del Arquitecto de la Zona Artística don Félix Hernández continúan los trabajos de conservación de la Mezquita cordobesa.

En estos años 1963-64-65, los trabajos principales continúan realizándose en las techumbres, en las que se siguen sustituyendo gruesas vigas de madera por otras de cemento armado, con objeto de dar mayor solidez a las cubiertas y precaver incendios.

También se ha continuado en estos años la sustitución de las losas desgastadas del pavimento de la lonja del Patio de los Naranjos con otras de caliza muy compacta procedentes de Porcuna.



Detalle de un ángulo del interior del mihrab de la Mezquita de Córdoba. — (Foto Zurita).

MEDINA AL-ZAHRA**(Monumento Nacional en 12 Julio 1923)**

1963. Con la consignación anual de 400.000 pesetas se continuó en este año la restauración del salón real o de los visires (Dar al-mulk, Dar al-uzira), llevando adelante la paciente labor de recomposición de los atauriques que forman los grandes paneles decorativos. También se han podido colocar algunos arcos decorativos en la nave delantera y en las laterales, fáciles de ubicar porque una vez recompuestos en el suelo y conocidas sus medidas se halla pronto el hueco a que pertenecieron por la diferencia de ancho que tienen casi todos los vanos de este salón, lo que permite una pronta identificación de lugar.

También se ha terminado en estos años la colocación de las columnas completas, con fustes nuevos del mismo mármol de procedencia original (rosado de Cabra y azulado de Córdoba), lo que ha permitido eliminar los sostenes provisionales de ladrillo que apeaban las arquerías, y que venían apareciendo en reproducciones propagandísticas y turísticas,



Arquería central del Salón Real, en 1964.

de modo extraño a la vista. Ahora aparece ya el salón con toda su elegante profundidad.

Estos últimos capiteles y basas han sido vaciados en cemento blanco sobre los originales, aduciendo el restaurador que la copia en mármol no se obtenía con la fidelidad deseada.

La arquería interior de ingreso a la nave central, con sus tres arcos fué definitivamente montada, así como las dos laterales.

1964. El gran impulso dado a Medina al Zahra el año 1964 ha sido debido a la compra de un buen lote de terreno por el Estado, para llegar un día a la adquisición total del recinto amurallado, y consecuentemente a una mayor consignación para excavaciones también.

El terreno adquirido ha sido próximamente un gran rectángulo que forma el Nordeste de la medina, desde el actual campo de excavaciones, adquirido por el Estado hace años, hasta el límite oriental dentro todavía de la finca llamada Córdoba la Vieja, y desde la línea norte de la cerca en este sector, hasta una línea paralela y meridional que sensiblemente pasa por bajo la gran terraza meridional, y corta oblicuamente hacia nordeste hasta llegar a dicha cerca oriental. Este terreno ocupa unas treinta fanegas del marco de Córdoba, que equivalen a 18 hectáreas aproximadamente. El Estado ha pagado por ellas 2.225.000 pesetas.

En este lote o sector de terreno están comprendidas las partes más nobles e interesantes de Medina al-Zahra, como son la dicha azotea meridional (sati al-qibla) o gran terraza en cuyo centro aparecen los montículos que ocultan la ruina del pabellón meridional llamado en las crónicas indistintamente Dar al-rujam y también Dar al-chund, que ha sido excavado el año 1965, como diremos más adelante.

Quedan igualmente comprendidos en ese terreno las ruinas de la mezquita, y de los dos grandes salones, el central o dorado, y el oriental o al-munes.

Lógicamente el máximo interés se dirigía a la mezquita y así la campaña del año 1964 se dedicó íntegra, con una consignación de 2.000.000 de pesetas, a la excavación del interesante monumento, cuyas medidas constan en los autores árabes, así como la fecha terminante de inauguración de trabajos, el día de la primera oración, muchos de sus avatares históricos, y por fin la fecha de su destrucción en el asalto brutal de los berberiscos en 1010.

La campaña de excavación, iniciada en abril de 1964, y terminada en líneas generales en el mes de julio, aunque luego han continuado muchos trabajos excavatorios de detalle, mostró la planta de la ya supuesta

y descrita mezquita de cinco naves, patio y alminar, todo ello tan destrozado y casi pulverizado como es corriente en este campo de ruinas, pero suministrando los elementos precisos para permitir un detallado estudio arqueológico y una restauración total en su día.

La Dirección General de Bellas Artes envió para este trabajo arqueológico al especialista don Basilio Pavón Maldonado, quien asistió diariamente a los trabajos de excavación, recogiendo celosamente datos, dibujos y fotografías, que le han permitido redactar una extensa memoria, publicada entrado ya el año 1966 por la dicha Dirección del ramo (1) con el número 50 de la serie oficial de excavaciones nacionales y a la que remitimos al lector.

Por nuestra parte, y para dar contemporaneidad al acontecimiento feliz dentro de la historia de Medina al-Zahra, damos más adelante un somero estudio analítico de dicha Memoria, y alguno de los artículos publicados en prensa local, que solo tienen el mérito antedicho de haber sido escritos bajo la impresión de los hallazgos excavatorios.

1965. Se ha dedicado principalmente por el arquitecto director de las excavaciones, a descubrir la planta del pabellón central de la azotea meridional, que antes mencionamos, a prolongar hacia Poniente el pasadizo o corredor abovedado que Velázquez Bosco llamó "paseo de ronda bajo" con cuyo nombre figura en los planos hasta ahora publicados, y que corre entre fuertes amurallamientos y a iniciar la excavación del perímetro amurallado que contiene la dicha terraza o azotea meridional.

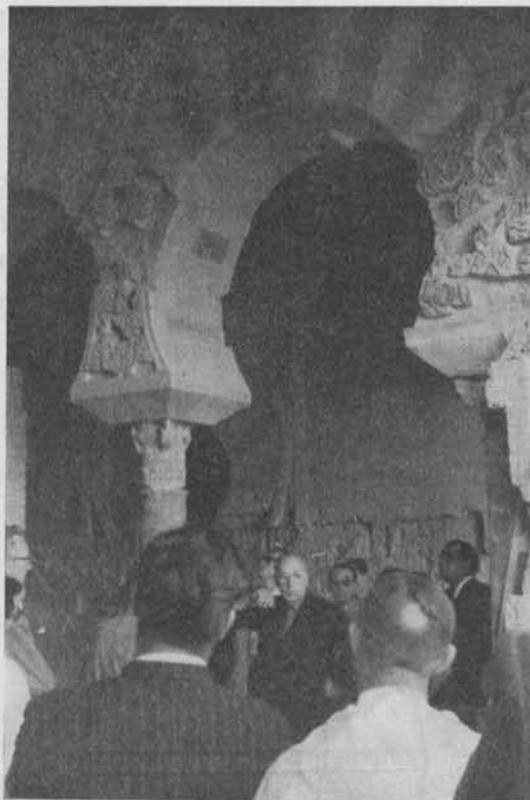
El pabellón central de la azotea meridional es el que llaman los historiadores árabes indistintamente Dar al-rujam o Casa de mármol, por su abundancia en tal material (unos dicen que estaba revestida sus paredes de mármol blanco, otros que todo el pavimento de la gran terraza era de mármol) y también Dar al-chund o Casa del Ejército o de la Milicia, porque en sus puertas se sentaba el Califa a presenciar los ejercicios militares en el llano.

Ha aparecido tan destrozado como todas las demás edificaciones de Medina al-Zahra y aún más, tanto porque su construcción debió ser muy aérea y por tanto tan frágil, como por su destacada situación, que le hacía objeto de todas las depredaciones. También como es usual, se ha podido salvar sólo el plano de planta y aún esto con dificultad. Los muros arrancados hasta el cimiento, han proporcionado entre los escombros el confuso puzle de trozos de ataurique allí clásico.

Compuesto de tres naves, ha debido apresurarse la restauración de las grandes losas de mármol de su pavimento, imitadas de cemento blan-

co, para aprovechar la caja de las originales desaparecidas, que aparecía con fuerte impronta. En cada uno de sus frentes tiene una alberca, incluso en el norteño que lo separa de la gran alberca del salón real. Todo su contorno está recorrido por una reguera pintada de rojo, continuación de las que bordean la lonja del frente del salón real.

De su frente meridional parte el camino o calzada hacia el sur, se-



Arquería del Salón Real.

guramente en busca de la gran puerta de entrada a la medina (la Bab-alcubbá o Puerta de las Bóvedas) y está formada por un enlosado central de sillares calizos deleznablemente bordeado por las dos regueras o acequias que desde la lonja del salón real han venido bordeando la edificación de este pabellón central y siguen abajo a lo largo de esta calzada principal de entrada.

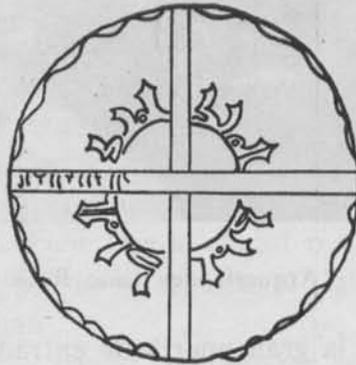
Se han hecho exploraciones a lo ancho y largo de esta terraza meridional, que han dado muros inesperados, un pasadizo que debió ser abovedado en su costado de poniente y luego condenado, porque está tapia-

do en su extremo, y que el arquitecto ha excavado meticulosamente e incluso restaurado, y otros detalles menores.

Se ha proseguido la excavación de la muralla de contención de esta terraza meridional, y se ha empezado a excavar, en el costado oriental de ella, el fuerte corredor o sabbath clásico, cortado por puertas encontradas, seguramente abovedado originalmente, que conduce a la mezquita, pero cuyo exacto trazado es muy difícil de reconstruir por el lastimoso estado de destrozo en que se encuentra.

La labor de 1965 se ha completado continuando el montaje de la decoración en el salón real, continuando igualmente la línea de amurallamiento que envuelve ese fuerte corredor que se llamó paseo de ronda bajo, y descubriendo la caldera del baño o hammán que termina hacia oriente la serie de habitaciones o dependencias que forman línea con el propio salón real de Abderramán III, muy aludidas por los cronistas contemporáneos con el nombre genérico de fuslán o dependencias.

Esta ha sido muy en líneas generales la labor hecha en este último año al que alcanza nuestra publicación.



(1) Excavaciones Arqueológicas de España. 50. Memoria de la excavación de la Mezquita de Medinat al-Zahra. Memoria redactada por Basilio Pavón Maldonado. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes, 1966.

Apéndices a Medina al-Zahra

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA

I

En el año 1964 las excavaciones de Medina al-Zahra han tenido fuerte impulso por la adquisición de una cantidad de terrenos (30 fanegas, equivalentes a 18 hectáreas) en los que están enclavados los edificios que debieron ser más importantes de la ciudad califal, a saber: la mezquita, la terraza meridional (al-satih al quibláh) con su pabellón central (dar al-rujam y también dar al-chund), y los tres grandes salones quiblés o meridionales por su orientación, que fueron el central o dorado, el oriental o al-munes y el occidental, a sus costados respectivos.

Además de esta adquisición, el Estado español por su Dirección de Bellas Artes, consignó dos millones de pesetas para excavaciones.

La excavación se hizo sobre la supuesta mezquita, ubicada por su orientación desde que se levantó el plano general en 1924, y confirmada inmediatamente apenas se iniciaron los trabajos en este año de 1964. Mi plano orientador publicado en "Córdoba Califal", 1929, recogía aquel emplazamiento, sin más error que el de la ubicación del al-minar.

La campaña de excavación ha sido bastante correcta. La asistencia diaria del arqueólogo don Basilio Pavón, enviado por la Dirección de Bellas Artes, que ha fichado todas las piezas halladas, con su lugar de aparición (Cap. IX, página 128 de esta Memoria), ha sido muy útil para él y para el porvenir. Con esta se ha corregido un viejo mal de estas excavaciones, que se originó desde la época de don Ricardo Velázquez, el primer excavador, y que ha dado lugar a un cierto desconcierto, en el que hemos de insistir.

Resultado de la excavación, que se completó en esa campaña anual, es la Memoria, que desde ahora podemos llamar exhaustiva, por los planos, fotos y grabados que la ilustran, y por el texto en que se describe, comenta y resume aquel resultado.

Digamos, antes de pasar más adelante, que este magnífico campo de excavaciones, no ha tenido hasta ahora buena suerte publicitaria. El libro-memoria editado por la Junta de Ampliación de Estudios el año 1912, redactado por don Ricardo Velázquez, sigue conservando todo su

valor, salvo pequeños errores, más bien de subalternos en cuanto a señalamiento de pavimentos, toma de medidas o análogos. A la muerte del ilustre arquitecto fué publicada una Memoria por la Junta Superior de Excavaciones, año 1923, que tenía casi redactada el mismo, y que tuvo dos ediciones coetáneas, una con texto y otra sólo de láminas.

La Comisión directora que fué nombrada para sustituir a dicho pri-



Pilastra de mármol en el Salón Real de Medina al-Zahra.

mer excavador, publicó dos Memorias casi consecutivas, una del año 1923-24 y otra del 25-26. El traslado a Madrid de uno de los componentes de ella, don Joaquín de Navascués, director a la sazón del Museo Arqueológico de Córdoba, acabó con las Memorias, y adviene un largo período, hasta el año 1936 de la guerra civil, en que no se escribe ni publica nada sobre Medina al-Zahra. Yo he tratado parvamente de llenar ese hueco con las notas resúmenes que enviaba a la Junta Superior de Excavaciones cada año, y que ahora, con lagunas, he publicado en la revista "Al-Mulk", número 1, que editamos en Córdoba.

La guerra civil y sus secuelas, tuvo ocho años suspendidos los tra-

bajos en Medina al-Zahra. Cuando se reanudan en 1944 se publicó por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, la Memoria de esa fecha redactada por mí, en la que solo pretendí llenar el vacío literario antes señalado.

Unos años después redacté otra Memoria, cuyo único original me fue perdido,, ello me desalentó, y no se ha vuelto a publicar trabajo alguno sobre Medina al-Zahra hasta ahora.

Cuando se ha producido algún descubrimiento especial he dado escuetas informaciones en la prensa local y algún artículo de mayor envergadura cuando la ocasión lo hacía absolutamente preciso. Valga este resumen como necesario introito a la importancia de la Memoria que ahora escribe don Basilio Pavón.

La excelencia de datos que B. Pavón suministra a la arqueología con esta Memoria sobre la mezquita de Medina al-Zahra es manifiesta.

Planos y perspectivas, fotografías y dibujos, datos y descripciones, hacen de este libro un arsenal imprescindible para conocer mejor las características del arte musulmán de Occidente, especialmente en la evolución o paso del tardio-visigodo al califal cordobés clásico, de cuyo tránsito es Medina al-Zahra el eje fundamental.

B. Pavón, especializado hasta ahora en mudéjar toledano, no se ha centrado y fundamentado bien en sus conocimientos, hasta estudiar Medina al-Zahra. Aquí está la clave de todo lo musulmán español, le he oído decir repetidamente, desde sus orígenes hasta sus últimas consecuencias moriscas.

Empieza el libro-memoria con un breve capítulo sobre la historia de esta mezquita para fijar fechas y consideraciones generales.

Un segundo capítulo lo dedica a la arquitectura de la mezquita, que hemos de repetir una vez más, estaba pulverizada más que destruida. Recordemos que las ruinas de la ciudad califal, ya muy explotadas en tiempos islámicos (será curioso hacer el catálogo o lista de todos los monumentos o lugares donde aparecen restos de Medina al-Zahra de lo que nosotros hemos hecho ligeras alusiones algunas veces), fueron ya en tiempos cristianos la gran cantera de sillares de piedra para la propia ciudad de Córdoba, a consecuencia de lo cual se producen hechos fundamentales, como el de que el mudéjar cordobés, en templos y palacios de la Baja Edad Media, es un remedo de construcción califal, porque aprovechando los mismos sillares, y colocándolos aproximadamente con el mismo aparejo o sistema, dan lugar a equivocaciones, que solo salva un examen atento de las construcciones.

Con arreglo al estudio de lo hallado, los elementos de la mezquita,

tanto esenciales como accesorios han sido identificados, y apesar de la intensa destrucción, se ha restaurado rápidamente, bajo la dirección del arquitecto don Félix Hernández, la parte excavada, y la mezquita se ha salvado.

Por consiguiente, la planta total y sus aledaños, como calles y pasadizo (sabbath) para el Califa, el emplazamiento y planta del alminar, el patio y galerías circundantes, el oratorio (chami) con sus arquerías, mejor diríamos los vestigios de ellas, la macsura, distinguible por su pavimen-



Decoración in situ en una de las dependencias del Salón Real.
(Foto Zurita).

tación de baldosas, la planta del mihrab, todos los elementos del templo islámico están determinados, y el autor los estudia y analiza con detalle.

Señalemos la curiosidad de haberse identificado la estera de esparto, quemada, señal indudable de que la ruina de la mezquita se ha conservado intacta casi desde su destrucción y expoliación primera, ya que de otro modo hubieran desaparecido estos nimios detalles.

El capítulo tercero lo dedica al estudio de los capiteles. Este trabajo es muy fundamental. Los capiteles de esta mezquita, hallados en cualquier otro lugar, los hubiera clasificado como visigodos cualquier arqueólogo español, considerado como más enterado de problemas locales. La decoración de ellos es de espiguilla o palmeta simple, como la decoración tardovisigoda del mediodía peninsular. Recordemos que la mezquita es el primer edificio o uno de los primeros que se terminan en Medina al-

Zahra, y todavía tiene muchos resabios del período emiral cordobés. Incluso en las basas de pilastra del salón de Abderramán III, este resabio tardovisigodo es bien patente. Muy curioso, en suma, para la evolución del capitel árabe cordobés, lo suministrado por esta colección de restos de capiteles de esta mezquita, bien señalado por nuestro autor.

El cuarto capítulo está dedicado a almenas de las que empieza por un recuerdo de su aparición en Occidente y su fijación en lo cordobés califal. Las variantes de las halladas en esta mezquita permiten a B. Pa-



Trozos de capiteles de la Mezquita de Al-Zahra.

vón, junto al lugar de su hallazgo, a estudiar el tipo de almena en muros generales de cerramiento, en portadas exteriores, en los dos cuerpos de alminar e incluso en los interiores y posiblemente en el mismo miharab. Esta localización, con su análoga en capiteles, será de orientación terminante en los trabajos de restauración.

El quinto capítulo, de aleros y modillones es también de gran interés. La gran riqueza de los aleros en Medina al-Zahra, no solo en la mezquita, sino en otros lugares, permite al autor un estudio y gráficos de

gran interés, que subrayan una vez más la importancia capital de estos aleros en la evolución del arte musulmán de Occidente.

El sexto capítulo lo dedica a temas decorativos. Las cenefas, bien de friso o de pilastra, las estrellas y celosías, la decoración de arquerías interiores y portadas, todo ha sido tratado con cariño.

En este apartado de decoración califal, sigue siendo un poco aventurado, a nuestro juicio, todo intento de clasificación de épocas o estilos, a juzgar por las técnicas de labra, clasificación que ya intentaron Velázquez y después Terrasse, y que hallazgos sucesivos en la misma Medina al-Zahra han venido a destruir. La labra en bisel o acordonada, los grandes paneles a base del mismo modelo axial (el hom o árbol de la vida), y otros detalles, parecen contemporáneos y producto de distintos talleres o autores. De todos modos, ante el arte primitivo, que hemos dicho recuerda lo tardovisigodo, y la clásica decoración califal ya cuajada, que ha revelado la mezquita, podría aventurarse la suposición de que en época posterior fue decorada en tiempos del mismo califa, habiéndose construido en principio una mezquita austera de decoración. Pero ello tampoco tiene gran fundamento, a la vista de riqueza decorativa en almenas y aleros, que fueron piezas esenciales del principio. No vemos muy clara la idea del autor, de que las naves del oratorio tuvieran una segunda arquería superpuesta, a estilo de Santa María la Blanca, de arquerías pequeñas.

Por fin, en un último capítulo de Varios, el autor estudia los suelos de terrizo, como los tuvo la gran aljama de Córdoba, la estera, los míseros hallazgos de metal (que es bien sabido fueron muy buscados por los chatarristas, como en todos los tiempos), los enlucidos, los restos de pilas de abluciones, y por fin los escasos hallazgos de cerámicas, y el tipo de teja y baldosa empleados.

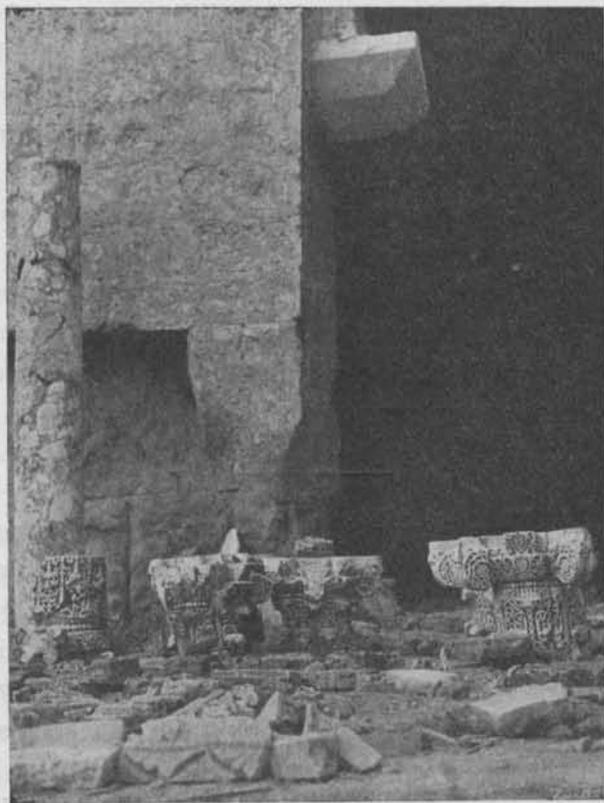
Termina con los escasos restos de inscripciones en placa de piedra, cúficas, leídas por el insigne epigrafista don Manuel Ocaña, y un capítulo de conclusiones generales muy sabroso. Además de numerosos dibujos y gráficos del texto, un total de 85 láminas fotográficas a toda plana, dan riqueza tipográfica y científica a la edición.

Antes de pasar adelante, y como cuestión previa, deseo exponer mi criterio respecto a nomenclatura de los diversos edificios de Medina al-Zahra, para salir de las dificultades en que ya nos movemos.

Me permití en 1929 ("Córdoba Califal") empezar a señalar, incluso en un ingenuo plano vulgarizador, la ubicación de los principales edifi-

cios de esta medina, aplicando las referencias literarias de los cronistas árabes a los emplazamientos que descubrió el plano general levantado en 1924 por Hernández, con la colaboración de Navascués, y al resultado de las excavaciones que había realizado Velázquez desde 1910 hasta su fallecimiento en 1923. De mi referencia y plano de 1929, con su nomenclatura, estimo que no hay que hacer reforma fundamental alguna, y por consiguiente aquellos nombres y emplazamientos siguen en pie.

Pero después, los autores que estudian Medina al-Zahra les aplican



Capiteles y columna del Salón Real. — (Foto Zurita).

otros nombres convencionales. Por ejemplo, el conjunto de habitaciones más elevado de toda la medina y que por toda clase de consideraciones es la mansión particular del Califa, yo le apliqué este nombre traduciendo el K-sar al-jilafa o alcázar de los califas. Pero a ese conjunto el maestro Gómez Moreno le ha llamado el Palacio Occidental, porque lo relaciona con el gran salón que excavó Velázquez y que éste llamó Salón de Embajadores, pero que Gómez Moreno llama Palacio Oriental.

Ello no tendría mayor importancia, si no fuera que esos nombres de

Palacios o salones Occidental y Oriental ya habían sido dados por los Califas a los que levantaron en la gran terraza (al-satih al-mumarrad) a uno y otro lado del gran salón central, el dahabi (el dorado). Por donde resulta que el Palacio Occidental denominado por Gómez Moreno y seguido lógicamente por otros autores, entre ellos el de nuestra Memoria, es el alcázar particular del Califa, y el Palacio Oriental, es el que en tiempos califales se llamó Occidental (máyalis al-garbi), o salón de Embajadores por Velázquez.

Tiene menor importancia que la magnífica estancia excavada a partir de 1944, de la que se dió primera noticia pública por mí (Nuevas excavaciones en Madinat al-Zahra: el salón de Abd al-Rahman III, "Al Andalus", 1945), le diera tal apelación, como allí digo, porque el nombre de tal califa es el único que aparece en las abundantes inscripciones del mismo. Luego le llamó Gómez Moreno "el salón rico", por la gran riqueza de sus elementos decorativos. Un mejor conocimiento de las crónicas ha permitido identificarlo después con la Dar al-mulk o Dar al-uzira.

Me permito recordar estas divergencias, porque, aparte la ley de primacía en la nomenclatura de seres y cosas, aprobada en muchos congresos internacionales, por el camino plurinominal no nos entenderemos fácilmente, como vamos a ver enseguida.

Dice B. Pavón en su Memoria, página 9: "La ornamentación aparecida en la mezquita excavada y lo que salió antes en el Palacio Occidental (equivalente a nuestro Palacio o alcázar califal) de la terraza más superior, presentan notables analogías, poniéndonos en la situación de rehacer algunos criterios sostenidos por don Manuel Gómez Moreno; este ilustre arqueólogo sostuvo que los edificios de aquel Palacio Occidental (reiteramos nuestra indicación anterior) excavado por don Ricardo Valázquez, eran de los últimos años del reinado de al-Hakan II, en fase artística inferior a todo lo del Salón Rico (Salón Real, Dar al-Mulk y Dar al-Uzira, según nosotros). En realidad, los fragmentos decorados de aquellos edificios superiores testimonian más los comienzos que las postrimerías de al-Zahra. Basó don Manuel fundamentalmente aquel criterio en dos capitelillos de mármol con epigrafía aludiendo a al-Hakan II, los que según este arqueólogo salieron en dicho palacio. No faltaron oponentes que aseguraron la procedencia de esos capiteles en un complejo de Viviendas ricas sitas en la terraza del Salón de Cinco Naves (que debe ser el Mayalis al-garbi, salón propiamente Occidental, y también Salón de Embajadores de Velázquez), por encima del Salón Rico".

Hasta aquí Pavón. Para más claridad diremos que los paréntesis del anterior párrafo son míos.

Pues bien. Los capitelillos a que se refiere Pavón, y que fueron estudiados epigráficamente por Ocaña Jiménez (Capiteles de la residencia califal de Medinat-al-Zahra, Boletín de la Real Academia de Córdoba, núm. 32, 1931; y Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra, Al-Andalus, 1936, p. 158), y que por cierto son dos bellísimas piezas, no se hallaron de ninguna manera en el sitio que señala Gómez Moreno y recoge Pavón, sino que yo los ví sacar junto con don Ezequiel Ruiz Martínez, profesor de Dibujo en nuestro Instituto y luego miembro de la primera Comisión de Excavaciones designada en 1923, del patio que figura con el número 112 en la Memoria Oficial de Excavaciones número 85, redactada por dicha Comisión y editada en 1926. Se hallaron exactamente en el sumidero de dicho patio, como se han encontrado muchas piezas notables de Medina al-Zahra, y por consiguiente no se podría tampoco deducir el lugar exacto donde estuvieron colocados. Dicho patio es de una mansión particular, una de tantas de las cuatrocientas que el Califa mandó construir para sus altos dignatarios y miembros de la corte. Por consiguiente, yo soy uno de los "oponentes" acaso el principal, a que se refiere Pavón en el párrafo señalado y con ello caen por su base las conclusiones señaladas.

He insistido en este punto, porque aparte las interpretaciones de estilo o época que pudiera debatirse, la conclusión general a que creo debemos llegar por hoy en tal cuestión, y resumida anteriormente, es que los diversos estilos y técnicas hasta hoy conocidos en al-Zahra son muy contemporáneos y tal vez se deben a diversos maestros más que a diversas épocas. Todas las lamentaciones que, a renglón seguido del párrafo copiado, hace Pavón, son muy justificadas.

También en la página 10, dice Pavón que los capiteles de la mezquita de al-Zahra no son de mármol, sino de una piedra caliza compacta que se halla también en el Salón Oriental (léase Máyalis al-garbi o Salón Occidental). Ciertamente, esa caliza de grano fino, tan compacta que su fractura es casi concoidea, es la llamada "piedra de Luque", porque en tal pueblo de la provincia cordobesa están sus grandes yacimientos, cuyo nombre era ya usado en la época árabe de Andalucía, porque Edrisí habla de la piedra el-Lukki, que era esta misma. Pavón la vuelve a mencionar en la página 28 al describir los "capiteles de piedra caliza compacta". Pavón supone que el empleo de esta caliza de Luque se hizo por premuras de tiempo, que no estimamos probable. Repite en la página 31 que las anomalías de labra podrían ser debidas a premuras de tiempo.

La sobria decoración de los capiteles de esta mezquita, hace suponer al autor que anuncian los capiteles lisos de la ampliación de Alháquem II en la aljama de Córdoba. Recordemos que desde la época romana existen capiteles de este tipo sin hoja picada, y que en la dicha ampliación de Alháquem II, donde se ha supuesto que se prescindió de la labor decorativa en atención a la austeridad del templo (recordemos que se hizo esta ampliación con los mismos artífices que se había construido al-Zahra tan llena de opulencia), en esa ampliación subsiste en algunos capiteles una decoración pintada en rojo sobre las pencas lisas.

También a propósito de identificaciones, señalamos que en la página 29 describe Pavón "que todos los fustes grandes y pequeños son de pudinga rosa y de mármol gris, que son los llamados entre nosotros "mármol de Cabra" donde están los yacimientos de esa pudinga que en alguna de sus vetas da tonos rojos magníficos, en tanto que otras son muy deleznable; y a su vez el mármol gris, viene siendo llamado en Córdoba "mármol azul" porque da todos los tonos desde el azul celeste, hasta el gris azulado y aún casi negro en ocasiones.

Recordemos todavía a propósito de capiteles que Pavón señala que estos de la mezquita de al-Zahra son de cuerpo tronco cónico "tan peculiar a lo visigodo". Luego, los caliifales clásicos, como los del Salón Real y otros muchos, son de cuerpo cilíndrico. El arquitecto restaurador de al-Zahra, al reponer los capiteles del Salón Real con modelos nuevos, copiados exactamente de los antiguos, que no se han podido aprovechar en la construcción por su estado de roturas múltiples, ha prescindido a última hora de los tallistas que le reproducían en mármol tales capiteles porque uno de ellos lo han hecho con cuerpo ligeramente tronco cónico, y se ha lanzado decididamente por las reproducciones en cemento blanco, esperando lograr así mayor fidelidad.

Terminamos éstas que podríamos llamar "acotaciones de un indígena", acaso carentes de valor fundamental, y hechas con el mejor propósito de valorar en toda su medida la magnífica Memoria redactada por B. Pavón, felicitando a este autor por sus trabajos durante un año y medio aproximadamente en aquel grandioso yacimiento del arte, al que el mismo autor llama "una fábula de la arqueología", y que hasta ahora es poco conocida por la escasez de publicaciones sobre ella, que nuestro autor ha corregido en gran escala con su excelente publicación, en la que tanto interés ha puesto la Dirección General de Bellas Artes, que merece ampliamente el más cálido aplauso.—R. C.

II

*Artículos de prensa contemporáneos***LA MEZQUITA DE MEDINA AZAHARA**

Con motivo de la adquisición por el Estado de una amplia zona de terreno donde están enclavadas las ruinas de Medina Azahara, a primeros de este año, las excavaciones se han dirigido a los lugares de mayor interés.

La zona adquirida comprende unas treinta fanegas del marco de Córdoba, y comprende lo que se puede llamar la parte más noble de la ciudad califal, donde se levantaron en otros tiempos los salones cortesanos de mayor suntuosidad y la mezquita.

A esta se han dirigido los primeros trabajos de excavación, que empezaron el pasado lunes 13 de abril que pasará a ser fecha histórica en la resurrección de la hermosa creación del Califato omeya.

Se ha buscado primeramente el muro de la kibra, donde estaría el miharab, el que aparece muy destruido hasta el cimiento, como sucede en todo Medina Azahara, y también se han puesto al descubierto el pavimento de dos naves, soladas de las grandes baldosas de un codo de lado, tan típicas de las solerías de aquellos tiempos, y un muro corrido a título de cimentación de una arquería, junto con restos de columnas azules y rosadas, y restos de decoración en ataurique clásico del tiempo califal.

Seguramente en este año quedará excavado todo el recinto de la mezquita de Medina Azahara, y aunque en principio sea decepcionante el estado de destrucción intensa en que aparecen aquellas hermosas construcciones, no dejan sin embargo de ser rescatados los suficientes restos que permitan la reconstrucción total.

Las descripciones que de esta mezquita guardan las historias árabes han servido mucho para identificarla sobre el terreno, a pesar de su casi total demolición.

El Califa fundador de Medina Azahara, Abderramán III tuvo a gala construir la mezquita en cuarenta y ocho días, habiendo acopiado pre-

viamente al pie de obra todos los materiales precisos y empleando mil obreros especializados de los cuales trescientos eran albañiles, doscientos carpinteros, y el resto enladrilladores, decoradores y de otros oficios.

Su longitud de sur a norte era de treinta codos, la nave central trece, y cada una de las cuatro adyacentes doce. El patio tenía cuarenta y tres codos de lado, y el alminar cuarenta codos de alto, según el módulo clásico en aquella época de tener por altura cuatro veces la anchura de cada costado, que era diez codos.

Este Califa, Al-Nasir, mandó construir para esta mezquita un mimbar o púlpito de extraordinaria belleza y a su alrededor mandó construir una macsura o límite del público, de maravillosa fábrica.

La primera oración en la mezquita se hizo la vela del viernes de saban (anochecer del jueves 20 mayo del 329 de la hégira), a los cuatro años de comenzada la construcción total de Medina Azahara, actuando de primer predicador el cadí o juez Muhamad ben Abi Isa. El día siguiente, viernes 21 de mayo, el propio califa rezó la oración de dicho día, el festivo de los musulmanes.

Poco más de ochenta años después, en el incendio y saqueo de Medina Azahara por los contingentes berberiscos sublevados, la mezquita fue objeto especial de destrucción y saqueo. Hasta las mujeres y niños que se refugiaron en ella fueron degollados. Se llevaron esteras y tapices, lámparas y cuanto había de valor. Después vino la demolición a conciencia. El tiempo hizo lo demás. Era próximamente el año 401 de la hégira y 1010 de la era cristiana.

El Estado español que sigue pacientemente la restauración de la espléndida creación califal, hace este año el gran esfuerzo de compra de terrenos y aceleración de las excavaciones, merced al celo del Director General de Bellas Artes don Gratiniano Nieto, secundado por el Arquitecto de la Zona y restaurador de aquellos palacios don Félix Hernández Giménez, quienes merecen toda suerte de plácemes.—R. C.

(“Córdoba”, 16 abril 1964)

LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE AZAHARA

Casi a los tres meses de iniciada la excavación de la mezquita de Medina Azahara, ya están al descubierto los elementos principales de ella, que confirman, tanto los relatos de los cronistas contemporáneos, como lo previsto en la inspección visual del terreno.

La mezquita, de cinco naves, aparece muy destrozada. El muro de la quibla, donde estaba el miharab, por ser el contrafuerte general del edificio, era el más destrozado, seguramente al deshacerlo para beneficiar sus hermosos sillares.

También aparecen muy deshechos, alguno hasta los cimientos, los muros paralelos que servían de fundamento a las columnas de sus arquerías. Próximamente nos podemos imaginar éstas como las de nuestra mezquita-catedral, con robustas columnas de unos 42 centímetros de diámetro, y de mármol rosado de Cabra alternando con el azulado de nuestra Sierra, lo mismo que en la hermosa ampliación de Alháquem II de nuestra gran mezquita. Sólo quedan trozos de alguna que otra columna, ya que la extracción de éstas ha debido ser siempre uno de los objetivos más buscados por los destructores. Pero los trozos que han quedado son más que suficientes para deducir sus dimensiones y formas generales.

Había mucho interés por descubrir los capiteles. Ha salido uno bastante completo, y trozos de otros, al parecer con mayor decoración, porque éste que ha salido casi entero responde al módulo general de los que hay en la mezquita cordobesa, con pencas u hojas lisas, pero en este de Medina Azahara en alguna de las pencas hay un palmeteadado sobrio, de gran recuerdo visigótico.

El peregrino arte califal de Córdoba debe casi todos sus elementos a la cultura anterior que debió desarrollarse aquí en nuestra capital, de manera especial, con desusado esplendor. Ya dicen algunos historiadores del arte que el estilo visigótico de España, o mejor dicho latino-bizantino tuvo su foco más rico en Córdoba. Y muchos hallazgos de Medina Azahara lo confirman sin cesar.

Otros muchos elementos aparecen en esta excavación de la mezquita de Azahara. Trozos de paneles decorativos, de los que allí tanto abundan, con la clásica decoración floral, inscripciones cúficas, al parecer de textos coránicos, bellísimos restos de celosías en piedra y mármol, almenas grandes del exterior, y otras pequeñas, muy decoradas, de decoraciones interiores, columnitas de arquerías ciegas, algún candil, y otras muchas menudas cosas.

Sabido es que el arqueólogo ha de interpretar detalles mínimos, pero que revelan estructuras perdidas. Recordemos aquella casualidad de la mezquita de Elvira, junto a Granada, que por una gota de plomo fundido de las canales del techo, ha legado a los siglos posteriores la impronta de la estera.

Podemos decir jubilosamente que entre los restos, diríamos esqueleticos, de la mezquita de Medina Azahara, hay elementos suficientes para restaurarla. Ya se está levantando el muro de la quibla, para que los temporales del invierno encuentren protegido ese lado vulnerable. Desearíamos más decisión en la empresa, porque el deseo vuela más que las posibilidades.

Pero podemos confiar tanto en la pericia técnica del arquitecto Hernández, según decíamos en artículo anterior, como en la atenta protección que el Director General de Bellas Artes don Gratiano Nieto dedica a la resurrección de esta Pompeya mora, como apellidaron a la creación califal los escritores de principios de siglo.—R. C.

(“Córdoba”, 8 julio 1964)

LA ESTERA DE LA MEZQUITA

Prácticamente ya está terminada la excavación de la mezquita de Medina Azahara, que se comenzó en abril de este año.

Ocupa la gran plataforma triangular, a oriente de la gran azotea meridional que marca el centro de la medina califal, y cuyo emplazamiento se suponía por su típica orientación a La Meca.

Como otros edificios principales de Medina Azahara ha salido totalmente destrozada, y sus depredadores, de todos los tiempos, han arrancado los muros de fuertes sillares hasta los cimientos, sobre todo el fortísimo de la quibla, donde estaba el miharab.

Pero, al ojo experto del arqueólogo quedan todos los detalles necesarios para hacer la reconstrucción del templo islámico, porque entre los escombros aparecen los restos de capiteles y columnas, de almenas y celosías, de atauriques e inscripciones cúficas, suficientes para la restauración.

Además, en todos los tiempos, hay una arquitectura oficial que, una vez conocida por otros ejemplares, ayuda mucho a la reconstrucción ideal o material de los edificios.

La gran planta cuadrada de la mezquita de Medina Azahara viene a ser como la primitiva de Abderrahman I en Córdoba, una mitad te-

chada, en cinco naves, y otra mitad de patio, con galerías circundantes, como en nuestro patio de los Naranjos.

Los últimos detalles que en estos días se han excavado, han sido la escalinata de bajada al patio, y la base del minarete, emplazado a la derecha de la puerta de entrada, como en la mezquita aljama de la capital.

El minarete, arrasado hasta su arranque, ofrece, sin embargo, las puertas de entrada, el inicio de la escalera, su planta cuadrada al exterior y octogonal en el hueco central, con machón alrededor del cual suben los tramos.

Y en ese mismo sitio, han aparecido columnitas rotas del friso de la coronación, bellísimas almenas de dos tamaños, las del alminar propiamente dicho y las de su segundo cuerpo, más pequeñas.

El interior de la mezquita está solado con baldosas de un codo, cerca de medio metro, de lado, y el patio con el mármol morado, o mármol vinoso, que tiene su cantera en el Rodadero de los Lobos.

Pero el detalle de la estera, que ya señalábamos en nota anterior, es particularmente interesante. Ha aparecido quemada, como todo el edificio, en las galerías del patio, con su mismo dibujo y forma, de tal modo que se ha podido recoger cuidadosamente algunos restos, fotografiar y dibujarla.

Era una estera de esparto, exactamente igual a las que ahora se hacen de cadenetas trenzadas con cinco o más hilos, y formando pleitas como del ancho de la mano, cosidas a lo largo.

Más de mil años han estado bajo tierra estos vestigios de la estera de la mezquita de Medina Azahara, que no se han podrido con la humedad, tanto por la altura de escombros calizos, cerca de un metro, que había sobre ellos, como por estar incinerados, lo que ha evitado la putrefacción.

Fina lección de los tiempos, han desaparecido las grandes murallas, los poderosos bastiones que las sostenían, la poderosa y temible fuerza política del Califato que produjo los terrores del año mil, y tantas otras cosas, pero la humilde estera que todos pisaban, calcinada y todo lo destruída que se quiera, ha venido al cabo de mil años largos a contarnos su mensaje de siglos. — R. C.

(“Córdoba”, noviembre 1964)

LAS EXCAVACIONES DE MEDINA AZAHARA

Gracias a la mayor dotación concedida a estas excavaciones el pasado año, se pudo hacer una campaña excelente, que dió como resultado la puesta al descubierto de la que fué famosa mezquita de la ciudad califal, que ahora está en vias de reconstrucción.

Este año ha empezado con la excavación del pabellón o palacete que hay en el centro de la gran azotea meridional. Así llamaban los cordobeses de hace mil años a la gran terraza que domina en su centro el emplazamiento de Azahara.

Antes que empezaron las excavaciones, la gente conocedora de los terrenos de Córdoba la Vieja llamaba a esa terraza meridional "la plaza de armas", y así lo recogieron varios arqueólogos como Sentenach, Madraro, y otros que recorrían el lugar en busca de datos.

Pronto, leyendo las crónicas árabes, se pudo identificar esa plaza de armas con la satih-al-kibla o azotea meridional, en cuyo centro se levantaba un palacio de gran belleza, que aparece muy citado en las historias, porque estaba en el eje central de la medina.

Se le llamaba dar-alrujam, o casa de mármol, porque era a manera de un elegante kiosco o pabellón cuyas paredes estaban chapadas de mármol blanco. También era llamado dar-al-chund, o casa militar, porque el califa Alháquem II reposaba en él para ver las maniobras militares en el llano. Recordemos que en los buenos tiempos califales, en Medina Azahara había constantemente 12.000 soldados de guarnición.

Uno de sus días el califa vió un jinete caracolear magníficamente su caballo, y como le dijieran que era un berberisco de sus tropas, mandó que allí mismo se quemara el equipo del aguerrido caballero y lo licenciaran, aduciendo que había soñado que gentes de aquel país serían quienes destruyeran el imperio omeya cordobés, como así sucedió pasado apenas medio siglo.

Cuando el destronado rey de León, Ordoño IV, viene a pedir ayuda al califa cordobés, al entrar en Medina Azahara rodeado de muchos magnates, cristianos y árabes, reposa en este palacete de mármol, hasta que el califa se digna introducirlo a su presencia.

Este año veremos la planta del famoso palacete. Se ha empezado a excavar por su costado oriental, y ya da una gran cantidad de la decoración típica de Azahara.

Cerca de él, en las dependencias del baño que se excavara en la línea del gran salón de Abderrahman III se han hallado dos magníficas losas de mármol, una de ellas rota, con talla rica y elegante.

Como el año 1964 ha sido el del descubrimiento de la mezquita, este será el del palacio de la terraza meridional o Casa de Mármol, y su excavación y posterior restauración añadirá otro elemento portentoso a la gran riqueza artística que cuajó en nuestro solar hace mil años.

(“Córdoba”, 3 febrero 1965)

LA MEZQUITA DE LOS ACANTOS

Cuando hace dos años fue excavada, a golpe seguro, la mezquita de Medina Azahara, la Dirección de Bellas Artes envió para su estudio, al joven arqueólogo don Basilio Pavón, especializado hasta entonces en mudéjar toledano.

La gran riqueza arqueológica de Medina Azahara ha cautivado al joven estudioso, porque bien pronto se dió cuenta de que la entraña de todo el arte musulmán de Occidente está en Córdoba, del cual derivan todas las artes moriscas de la Península. En la Mezquita de Córdoba y en Medina Azahara están los orígenes. La Alhambra granadina, dice en frase acertada, es un feliz epígono cordobés.

El libro-memoria que ha escrito don Basilio Pavón sobre la recién descubierta mezquita de Medina Azahara es toda una obra de ciencia arqueológica. Lleno de datos y adornado con multitud de grabados y fotografías, va estudiando el resultado de las excavaciones, y resume, como ya se dijo en su día, que ha salido todo muy destrozado, incluso los muros arrancados desde sus cimientos, pero entre los escombros, y al pie del lugar de caída, se han recogido los suficientes elementos para reconstruir, hoy idealmente, y más adelante, arquitectónicamente, la mezquita que construyeron los califas en cuarenta y ocho días, como en un sueño fabuloso de genios y hadas.

La planta y los alzados, la decoración de puertas y oratorios, las almenas y los aleros, restos de inscripciones cúficas, hasta la estera, se han identificado en la mezquita de Medina Azahara, y se describen y fotografían en este libro.

La decoración que adornaba muros y puertas, tan conocida de todo cordobés, análoga a la que en parvas de trozos rotos se halla por doquier en aquella medina, le sugiere a este autor atinados resúmenes.

Y comentando la frecuencia con que la hoja del acanto, la planta emblemática de la arqueología desde los tiempos griegos, es usada por los artistas cordobeses para componer con ella dovelas de arcos, róleos y enjutas, cenefas, frisos y nacelas, concluye en una frase feliz titulándola la mezquita de los acantos.

Ahora están llenos los arroyos y hondonadas de nuestra Sierra, de vigorosos acantos, que ya han emitido su tallo floral enhiesto y cuajado de flores, que al secarse proyectan la simiente con claro crujido, y con ellos, en esa planta mediterránea y andaluza, se inspiraron los alarifes de nuestro período arábigo, para adornar en piedra y cubrir materialmente de elementos decorativos las paredes de la imperial mansión.

Desde que hace mil años se labraron tanto Medina Azahara como otros muchos palacios cordobeses de su época, los acantos campestres brotan y florecen todas las primaveras, luego se secan, pero de sus raíces gruesas brotan al año siguientes los nuevos acantos, como esos otros de piedra que estuvieron escondidos cerca de nueve siglos, para resucitar ahora y florecer a nuevas generaciones cordobesas que los cultivan con cariñoso celo.

Rafael CASTEJON

Córdoba, 2 julio 1966.

III

CAPITEL DESAPARECIDO EN MEDINA AL-ZAHRA

Hace poco más de un lustro desapareció en Medina al-Zahra un hermoso capitel corintio, de fina labra califal. Había sido hallado en la excavación del patio enlosado de mármol, bien que levantado y destrozado en gran parte, donde se halló in situ una elegante pila siria, de mármol blanco también, frente a un gran arco, semejante a un mihrab, que nos hizo suponer se trata de un oratorio o mosala.

Esta construcción está en la línea de dependencias (fuslan) que sigue la línea oriental del Salón Real, cuyo extremo lo forma el hamman o baño, con su hueco para la gran caldera, acabado de excavar en estos años, y a su promedio aproximadamente está la dependencia que citamos.

Este supuesto oratorio fue desde luego pieza principal en esta serie de dependencias. En la parte posterior del antedicho arco ciego, hay un nicho donde se halló la pequeña ventana de mármol blanco de que damos fotografía.

En el patio de mármol en cuyo centro está la pila, de la que igualmente damos foto adjunta, hay una puerta en su costado de poniente que tuvo columnas adosadas, de las que subsiste emplazada la basa de una de ellas, con dedicatoria en la escocia, de Abderrahman III.

Seguramente perteneció a esta portada el capitel desaparecido, porque se halló en ese lugar. Estuvo dos o tres años sobre un muro de tal estancia, junto con basas del Salón Real, que aparecen en la foto, y una noche fué robado. Las pesquisas policíacas fueron infructuosas.

Afortunadamente conservamos fotografía de dicho capitel, hecha por Miss Mary Wellesley, que amablemente nos facilitó la copia que insertamos.

Debemos comentar que a pesar de la inmensidad del campo de rui-



Capitel desaparecido en Medina al-Zahra, hacia 1959. — (Foto Wellesley).

nas que es Medina al-Zahra y la imposibilidad práctica de guardarlo, este es acaso el único robo de piezas arqueológicas que ha sido hecho en los cuarenta años largos de nuestra acción. Siempre hemos supuesto que las dificultades de vender y no digamos de exportar los objetos procedentes de aquellas excavaciones, que llevan por delante el sello típico de su procedencia, contiene a los algarines, como son llamados en Córdoba los que hurtan o roban cosas pequeñas. En cambio, los objetos de metal, sobre todo los grandes trozos de plomo de las cañerías de agua, son muy apetecibles, porque se venden con facilidad como chatarra, y merecen vigilancia especial.

Esperamos que la publicación del capitel desaparecido puede contribuir algún día a su recuperación.



Pila siria, en su emplazamiento del probable oratorio entre las dependencias del Salón Real. — (Foto Wafi).

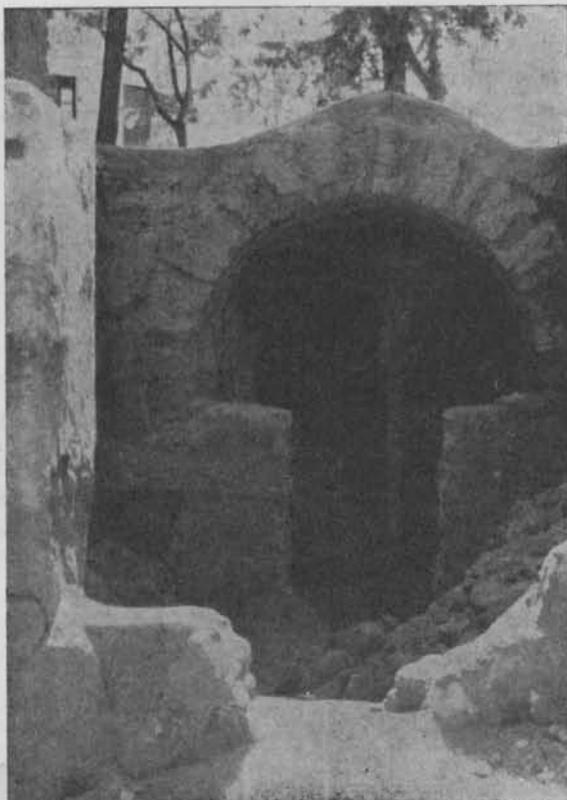


Ventana de mármol hallada tras el arco del oratorio en las dependencias del Salón Real de Medina al-Zahra. — (Foto Zurita).

Las excavaciones en el Alcázar de Córdoba

En nuestro número anterior dimos cuenta de las excavaciones iniciadas por iniciativa municipal en el ala más occidental del Alcázar califal de Córdoba, cuyas ruinas están en el emplazamiento del llamado Jardín de los Mártires, y dimos noticia de los primeros resultados obtenidos.

Los trabajos continuaron el año 1963 y parte del siguiente, estando interrumpidos hasta la fecha.



Bóveda del baño del Alcázar en el Campo de los Mártires.

Ya dijimos el estado general de ruina en que se hallaban los baños que fueron primeramente excavados, y las estancias contiguas, algunas de verdadero interés y pintadas con dibujos en rojo, como la que proporcionó el año 1903 unas a-querías y salmeres que fueron depositados en el Museo Arqueológico, y ahora se proyecta colocar en su lugar correspondiente.

La gran cantidad de cerámica hallada, someramente clasificada, está depositada en una estancia del Alcázar Nuevo o de los Reyes Cristianos, junto con alguna otra pieza, como una basa clásica, tal vez tardoromana.

En una estancia cuadrada, con señales de grandes arcos en cada uno de sus frentes, ha aparecido un fina decoración en yeso entre los escombros, que se podría suponer de época taifa o almoravide.

Lo más interesante fue el hallazgo de una estancia o salón, con puerta a mediodía seguramente de tres arcadas, y de período netamente almohade, cuya decoración destrozada ha sido recogida y pertenece en su mayoría a la arquería que debía coronar los arcos de entrada.

Esta decoración, de puro estilo almohade, no deja de ser una novedad en el alcázar cordobés, donde se podría suponer que las estancias califales fueran más que suficientes al efímero paso de los sultanes africanos.

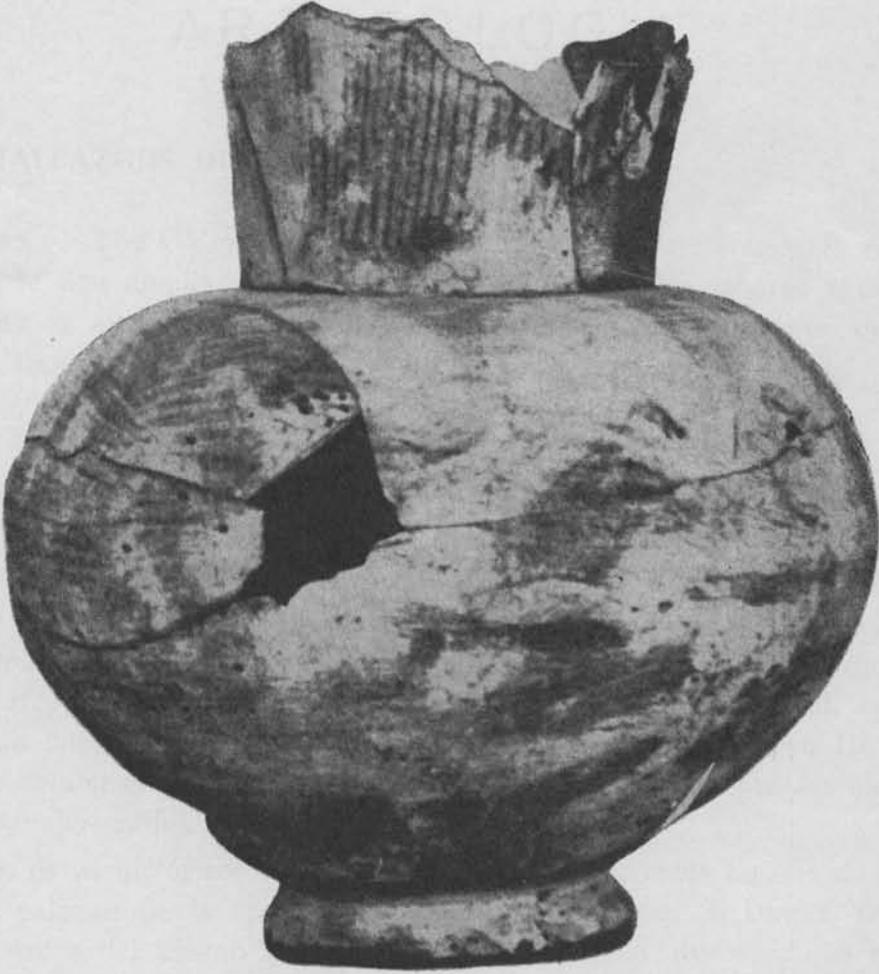
Pero la novedad mayor estriba en la policromía de tal decoración, que aparece fresca en colores ana anjado, azul, verde y rojo, muy entonados y bellos.

Por consiguiente, las estancias excavadas aparte del baño y sus dependencias, han tenido la novedad de proporcionar decoraciones de tres tipos (califal en piedra, taifa o almorávide y almohade en yeso), que vienen a dar la secuencia de la evolución artística de los siglos posteriores e inmediatos al Califato, lo que constituye dato del mayor interés.



Candil, plato y vasija hallados en las excavaciones del Alcázar de Córdoba.

(Foto Salcines, 1963).



Vasija califal hallada en el baño del Alcázar. — *(Foto Salcines, 1963).*